

Trinidad - sociedad - Liberación

Eduardo J. Ortiz

- * **Boff hace un gran esfuerzo por unir la profundidad con la pedagogía y amenidad.**
- * **Trata de extender la investigación más allá del terreno exclusivamente intelectual y especulativo para abarcar asimismo los enfoques simbólicos y contemplativos.**
- * **El autor se siente bloqueado por su historia previa como teólogo y trata de protegerse frente a posibles problemas futuros.**
- * **Uno de los enfoques novedosos consiste en descubrir y desarrollar los aspectos femeninos de la divinidad.**
- * **La ortodoxia de Boff es inseparable de su ortopraxis.**
- * **Es probable que en el futuro este libro llegue a ser considerado como una de las obras clave de la teología de la liberación.**

Con este título ha aparecido recientemente un libro de Leonardo Boff que forma parte de la colección "Cristianismo y Sociedad" de las Ediciones Paulinas.

Siguiendo la costumbre que la revista ha mantenido respecto a los títulos anteriores de esta colección, vamos a hacer en los párrafos que siguen un resumen y presentación sumaria de la obra en cuestión.

DOS ESCOLLOS

Dado que "Cristianismo y Sociedad" tiene por objeto exponer los diversos tratados teológicos desde la perspectiva de la teología de la liberación, Boff tenía dos peligros o dificultades que sortear.

Por una parte debía evitar el repetir sin más lo ya dicho de mil maneras por otros libros que abordan el mismo tema. Por otro lado tenía que eludir la tentación casi caricaturesca de hacer un cortocircuito desde la Trinidad, o cualquier otro tema, hasta la opción preferencial por los pobres que parece ser el punto de llegada obligatorio para toda reflexión liberacionista.

Hasta cierto punto el libro supera estos dos peligros.

La primera mitad expone con detalle la historia de la teología de la Trinidad recorriendo los hitos fundamentales de la Escritura, los Santos Padres, los primeros Concilios, la Escolástica y las reformulaciones actuales.

Resulta difícil decir algo nuevo en este terreno. Sin embargo Boff hace un gran esfuerzo, en gran parte exitoso, por unir la profundidad con la pedagogía y amenidad. Es notable el material manejado, recogido en las notas y asimilado en el texto. En ese sentido no tiene nada que envidiar a los tratados sobre la Trinidad utilizados en las Facultades de Teología de mayor prestigio. Aunque tampoco puede llegar a la acuciosidad de las monografías, las principales de las cuales aparecen sin embargo mencionadas para ayuda de quien las quiera consultar.

Es también un mérito, en esta exposición, haber tratado de extender la investigación más allá del terreno exclusivamente intelectual y especulativo para abarcar asimismo los enfoques simbólicos y contemplativos.

Hasta se eleva en poesía al enfatizar el puesto secundario de la teología frente al acto de fe. "Las palabras mueren en los labios. Los pensamientos se oscurecen en la mente. Pero la alabanza enciende el corazón, y la adoración hace doblar las rodillas" (p. 16).

Llama por otra parte la atención la reversión de Boff hacia perspectivas antiguas frente a las nuevas propuestas de la teología de este siglo.

Hasta los años cincuenta el punto de partida de la teología trinitaria era casi exclusivamente el misterio en sí mismo. Las aplicaciones espirituales o pastorales no existían o apenas ocupaban un apéndice.

Frente a esta postura la teología actual, liderizada en éste como en otros muchos puntos por K. Rahner, ha insistido en la conveniencia de partir de lo que significa la Trinidad para nosotros (la trinidad "económica") para poder después pasar a lo que supone la Trinidad en sí misma (Trinidad "inmanente").

Boff vuelve a la perspectiva más antigua. "En primer lugar, nos interesa saber, reverentemente, cómo es Dios en sí mismo... En segundo lugar, queremos acercarnos más a las dos autocomunicaciones divinas, el Hijo y el Espíritu... Finalmente, nos interesa saber cuál es el tipo de sociedad que Dios quiere para sus hijos e hijas" (p. 19).

Aunque se alerta en otra parte que "una reflexión sobre la Trinidad en sí misma que no parta ni se deje confrontar continuamente con la Trinidad tal como se mostró en nuestra historia de salvación, deriva generalmente hacia la imaginación incontrolada" (p. 68).

Tengo la sospecha de que aquí como en otras partes (lo volveremos a comentar más tarde) el autor se siente bloqueado por su historia previa como teólogo y trata de protegerse frente a posibles problemas futuros. Aunque en su interior aborda el tema de la Trinidad con un interés eminentemente práctico, en su exposición retrasa intencionadamente el aterrizaje para evitar la acusación de horizontalismo por parte del sector oficial.

UNA PROPUESTA

Es sólo a partir de la segunda mitad donde Boff se lanza por fin a elaborar propiamente la visión personal (o colectiva de la teología de la liberación) sobre la Trinidad.

Aún entonces, se esfuerza por no desembarcar demasiado rápida y exclusivamente en las conclusiones esperadas, aunque éstas aparecen ya preanunciadas en la introducción. "La comunidad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo significa el prototipo de la comunidad humana que sueñan los que quieren mejorar la sociedad y construirla así para que sea a imagen y semejanza de la Trinidad" (pp. 13/14).

Para acentuar hasta qué punto la reflexión trinitaria está en la mayor parte de los creyentes absolutamente alejada de la vida, Boff cita un texto significativo de un personaje por otra parte tan penetrante y singular como el filósofo alemán E. Kant: "De la doctrina de la Trinidad no se saca definitivamente nada importante para la práctica" (p. 29).

En contraste con esta opinión, Boff dedica ciento cincuenta páginas a posibles consecuencias prácticas de la fe en la Trinidad.

No voy a intentar resumir aquí este abundante material. Me limitaré más bien a transcribir algunos párrafos más significativos que transmiten el talante del conjunto. Aunque como he dicho anteriormente, Boff se cuida muy bien de no ser tan exclusivamente unidireccional en sus consideraciones como puede aparecer en esta síntesis.

La Trinidad afirma a la vez una multiplicidad y una unidad. O mejor expresado, una comunión de distintos. En la reflexión práctica habrá que mantener unidos estos dos polos simultáneos.

La comunidad trinitaria, por una parte, se constituye a la vez en crítica e inspiración de la sociedad humana. Crítica porque "en nuestra cultura dominante ha imperado en el nivel de la persona el predominio del individuo, del descompromiso aislado, de sus derechos comprendidos fuera de la relación con la sociedad" (p. 184). Inspiración porque "una sociedad que se inspire en la comunión trinitaria no puede tolerar las clases, las dominaciones a partir de un poder (económico, sexual o ideológico) que someta y margine a los demás diferentes" (p. 187).

Pero también cada persona divina hace su aporte particular. La paternidad de Dios, por ejemplo, ofrece una base para la fraternidad universal. Más en concreto "el Padre se presenta como el padrino y defensor de los pequeñuelos, de los que se encuentran totalmente desamparados... El Padre se hizo más presente en aquéllos en donde su filiación se ve más negada y atropellada. Solamente las personas liberadas de las opresiones pueden significar la paternidad y la fraternidad universal" (p. 217).

Sobre la especificidad del Hijo Jesús el mismo Boff ha escrito anteriormente varios libros. Aquí retoma en diversas partes varias de sus conclusiones. En pocas palabras, Jesús se presenta como el proclamador y realizador del Reino de Dios, "mediante el cual (Dios) se hace señor sobre toda su creación; se trata, por tanto, del ejercicio del poder que va liberando de todo lo que rechaza a Dios o se rebela contra él, y va inaugurando el designio último de Dios, que es vida en comunión, en fraternidad y en justicia" (p. 41).

Finalmente el Espíritu Santo surge en primer lugar "como la fuerza de lo nuevo y como una renovación de todas las cosas". Una se-

gunda característica "reside en ser memoria de la práctica y del mensaje de Jesús... La tercera misión del Espíritu reside en la liberación de las opresiones de nuestra situación de pecado... Finalmente, el Espíritu Santo es principio creador de diferencias y de comunión" (pp. 235-238).

Uno de los enfoques novedosos, ya abordado por el autor en obras anteriores ("El rostro materno de Dios") consiste en descubrir y desarrollar los aspectos femeninos de la divinidad.

Resulta difícil pasar un juicio sobre esta segunda mitad, ya que la lectura se convierte necesariamente en un diálogo entre dos perspectivas (la del autor y el lector) que no siempre tienen por qué coincidir. Queda a cada uno la responsabilidad de hacer que este diálogo se a fecundo.

HEREJIAS

Una característica global del libro de Boff es su ortodoxia "puntillosa". En las actuales circunstancias el autor es consciente de que su escrito va a ser examinado con lupa por censores poderosos y no siempre favorables. Por eso insiste a veces casi exageradamente en la defensa de las formulaciones doctrinales que históricamente resultaron victoriosas y se muestra fustigante con los que fueron condenados como herejes, aunque muchas veces su pecado fuera simplemente haber utilizado un lenguaje que la corriente mayoritaria nunca llegó a comprender.

Pero, una vez más, la ortodoxia de Boff es inseparable de su ortopraxis. Más que los devratos lingüísticos le preocupan las desviaciones históricas.

Ya que tanto el monoteísmo a-trinitario como el triteísmo a ultranza llevan a disgregaciones y sometimientos que destruyen a la sociedad. Más aún; de hecho cada tipo de sociedad proyecta una imagen de Dios que refuerce su existencia y legitime sus prácticas.

Según Boff, que a su vez se apoya en otros autores, la insistencia desmesurada en el Padre ha dado lugar a un patriarcalismo machista y castrante.

A la sombra de la fijación en un Jesús de Nazareth desligado de Dios se elabora una piedad fuertemente emocional, juvenil, entusiasta, de seguimiento del líder y compañero. Falta realismo y profundidad. En casos extremos esta actitud es propicia para fanatismos fascistoideos.

Por fin, en amplios sectores se cultiva una adoración desencarnada del Espíritu, en la que "se exagera la dimensión de subjetividad y de creatividad personal. Esto ocurre particularmente en la experiencia religiosa de los grupos carismáticos" (p. 23).

Interesa sobre todo en esta exposición, aquí

apenas esbozada, captar que la fe en la Trinidad ha tenido de hecho consecuencias sociales de significado ambiguo. Después de todo, en el griego original "hereje" significa sectario. Y de que los hay, los hay.

NOTAS FINALES

Al final Boff incluye una bibliografía a la que se puede acusar de favorecer abiertamente a los amigos. Allí por ejemplo G. Gutiérrez y J. Sobrino aparecen cada uno con tres títulos (ninguno directamente trinitario), superado a personalidades como Bourassa, Lonergan y Rahner que han inundado el mercado con libros y artículos dedicados específicamente al misterio de la Trinidad. Por eso la verdadera bibliografía hay que recogerla de las notas a pie de página.

Por fin, el libro concluye con un glosario muy útil donde se explican los principales términos de difícil comprensión utilizados frecuentemente en el debate.

Una última observación. Al hablar con algunas personas que han ojeado el libro he percibido dos reacciones contradictorias. Algunos consideran fastidiosa la primera parte histórica, y comienzan a sentirse interesados cuando por fin Boff desciende a las consideraciones de tipo práctico.

Personalmente me ha ocurrido exactamente lo contrario. La primera parte está bien lograda. A pesar de algún bache de interés, difícilmente evitable, en ella Boff ha logrado penetrar la aridez de las disputas históricas, comprenderlas, ordenarlas y explicarlas de manera brillante. En cambio la segunda parte suena más a disco rayado, aunque no faltan esporádicamente enriquecimientos adicionales a su producción anterior.

En todo caso, es probable que en el futuro este libro llegue a ser considerado como una de las obras importantes del autor, y de la teología de la liberación en su conjunto.

